

El Portal de Inteligencia Emocional



Entrevista realizada a Valentín Oyarzábal.



Experto en Ciencias de la comunicación y del comportamiento.

Creador y director de la escuela Shinku de orientación Zen donde se imparten conferencias y seminarios para un nuevo estado de conciencia.

Es presidente del Instituto Internacional para el crecimiento holístico.

Formador de coaches para una nueva cultura gerencial y profesional (psicosíntesis).

Dirige grupos de apoyo para enfermos oncológicos y sus familiares desde una base cuántica – espiritual.

En los últimos años imparte conferencias y seminarios para el desarrollo de esta Nueva

Conciencia. Autor de la obra: “La razón Última del Cáncer”.

Móvil contacto: 651.049.748

1.- ¿De qué forma influyen nuestras emociones en nuestra salud?

Nuestro sistema límbico, responsable de nuestras emociones, es demasiado receptivo al entorno y lo que existe en él afecta a nuestro núcleo celular. El escuchar mensajes como: “Tu amigo ha fallecido” o, “Tu madre está enferma”, produce un efecto desestabilizador en nuestro ADN. También sucede ante un diagnóstico de cáncer inmunodeprimiendo nuestro cuerpo ante el mensaje emitido por el médico.

El sistema emocional está influido por la forma en que comprendemos el entorno. Lo que nos han enseñado, lo que hemos ido aprendiendo con las nuevas sensaciones que se han incorporando al alma. Y, el cerebro lo tiene muy claro: en cuanto te encuentras de frente con esos estímulos, inmediatamente te va a dar una información celular, tanto si es para bien como para mal.

Cuando uno está enamorado, el sistema límbico se droga. Y, cuando este sistema se encarga del amor, todo es curación. Pero, claro, luego viene el nuevo amanecer: la vida cotidiana, la relación con la pareja, los problemas. Y, con ese amanecer aparece el odio, el resentimiento.

Siempre el primer paso a la enfermedad es el amor en la sombra y, ahí es donde se genera el conflicto, el trauma, la propia muerte espiritual y física.

Por eso es tan importante que eduquemos al neocórtex para acceder al sistema límbico. Mediante la razón podemos conquistarlo. Ese es el equilibrio del ser humano. Si disponemos de un cerebro conectado y tranquilo, nuestro sistema límbico estará capacitado para responder ante los avatares y los conflictos con nuestras parejas o con la vida en general.

2.- ¿Qué significa para usted ser inteligente emocionalmente?

Una persona capaz de enfrentarse a los problemas del día a día y a las distintas situaciones de una forma coherente, sin exaltarse compulsivamente. El ser emocionalmente inteligente significa valorar las cosas en su justa medida, sin obsesionarnos. Y, cualquier acción que hagamos, tendrá el efecto que deseamos. La inteligencia emocional está en que sepamos manejar las situaciones de forma dosificada, sin sufrir *in extremis*. Y esto no significa que no podamos sentir este tipo de emociones, sino que no nos posean ni arrastren al plano neurótico. El inteligente emocional no se deja llevar por mucho tiempo por esa emoción.

Por otra parte, tampoco es inteligente emocionalmente aquel que se cree infalible, sin límites, que puede controlar todo lo que le sucede. Una persona poderosa es aquella que reconoce sus márgenes y, a partir de ahí, prevé cuál es el segundo paso. Si no, es puro ego, soberbia y, en consecuencia, desequilibrio emocional.

3.- Teniendo en cuenta la relación entre nuestras emociones y pensamientos y entre nuestros pensamientos y conexiones neuronales, ¿cómo podemos según usted reestructurar nuestras redes neuronales?

Haciendo lo contrario de lo que pensamos habitualmente. ¿Cómo puedo dejar de ser adicto?, ¿cómo puedo dejar de tener la costumbre de provocar?, ¿cómo podemos salir de las adicciones que nos esclavizan? He ayudado a mucha gente a lo largo de mi vida y todos podemos cambiar si decidimos hacerlo por motivos elevados. El amor, el terreno espiritual, la mala salud y, también estar harto de la profunda infelicidad. Estos son puntos que hacen que una persona pueda decidir un cambio.

Siempre he de recordar que hay que reinventarse, nacer cada día, cada instante. Esto es flexibilidad y reconocer nuestra divinidad, siendo co-creadores con Dios.

4.- ¿Cómo nos ayuda la sabiduría Zen a combatir el cáncer?

La máxima del Zen es "Vivir aquí y ahora". El Zen es una postura ante la vida y ésta nos va a dar la salud o la enfermedad. Vivir de forma apasionada, sin engaño ni contradicciones cambia el programa celular. Es el camino de la sanación.

El cáncer es multifactorial y se puede acceder a él desde múltiples disciplinas. Pero si adoptamos esta actitud Zen ante la vida, el acceso al cáncer es infinitamente mayor y, quién sabe, tal vez sólo necesitemos esto para sanar.

Está demostrado que el sistema sanitario y todos sus científicos no están sanando al mundo. Al contrario: son los activadores de la mayor parte de las enfermedades. Sanar no tiene nada que ver con el imperio político sanitario.

5.- Y, la física cuántica, ¿cómo contribuye a mejorar nuestra salud?

Con la física cuántica tocamos el apartado subatómico trabajando con energías y resulta más factible comunicarse con el cáncer. Ese es el paradigma de la cuántica: entender los mensajes celulares, la vida y la muerte de la propia célula. La curación del cáncer comienza cuando confiamos en estos mensajes, sin necesitar pruebas. Es necesario confiar en lo que no se ve porque eso que no se ve es la esencia de la vida.

La verdadera medicina está en lo intangible, en lo espiritual, en la vibración cósmica que ha creado lo que somos tanto si lo presenciamos con los ojos reales como si no.

6.- Podría compartir con nosotros su experiencia llevando grupos de apoyo a enfermos de cáncer y a sus familiares, ¿qué efectos produce este tipo de dinámicas en la salud?

El efecto que tiene la familia o grupo de apoyo es enorme. Esto no significa que la familia tenga que estar al servicio del enfermo oncológico. El paciente de cáncer precisamente lo que tiene que hacer es asumir la vida y el cambio para modificar el mensaje celular. Es necesario que no lo traten como a un enfermo, como a un inválido, sino como a un ser con un potencial infinito que tiene que modificar ciertas cosas. No debemos protegerlos sino colaborar con ellos.

7.- En su libro “La razón Última del Cáncer”, usted reflexiona sobre las causas físicas y metafísicas del cáncer. Las causas físicas son más conocidas pero, ¿cuáles son las causas metafísicas?

La inmensa mayoría de los tipos de cáncer tienen una predisposición emocional que ha podido permanecer durante un breve o largo espacio de tiempo. Hay una relación a nivel de cuerpo-conciencia que hará que seamos más proclives a padecer un tipo de cáncer. Por ejemplo, el cáncer de páncreas o de hígado se desencadena en personas a las que les falta alegría, vitalidad, aunque no lo quiera reconocer nuestro hermético sistema sanitario.

No significa que lo emocional sea el único factor pero sí es un desencadenante. Si somos personas felices es muy difícil que se nos desarrolle un cáncer. Una persona puede comer mal, fumar o beber alcohol pero si su sistema emocional está fuerte, es una persona que disfruta de la vida y se siente integrado en el entorno, estadísticamente tiene la misma probabilidad de tenerlo que un vegetariano sin los

llamados vicios pero menos socializado. Esto no significa que haya que beber ni comer mal o fumar, bajo ningún concepto.

Sería bueno que admitiéramos esta relación ya que nos ayudaría a mejorar increíblemente nuestra salud.

8.- ¿Cuál es la misión y los valores del Instituto Internacional para el crecimiento holístico del cual es usted presidente?

El Instituto pretende aunar personas comprometidas, con vocación de cambio interior para ser un reflejo en la sociedad donde convive: familia, trabajo, trascendencia. Es de ahí de donde viene el auténtico paradigma, la verdadera excelencia para la transformación del planeta. Con nuestro pequeño grano de arena queremos implicarnos activamente en todos los campos de la vida política, empresarial, científica, intelectual, espiritual, dando respuestas a este nuevo mundo al que estamos abocados si queremos un buen futuro y estar sanos mental, física y espiritualmente.